

In Memoriam
DR. ANTONIO FERNÓS LÓPEZ-CEPERO



*Dedicatoria preparada por
Carlos E. Ramos González*

La decisión de la Junta Editora de dedicar este volumen a Antonio Fernós López-Cepero constituye un digno y merecido reconocimiento a un profesor que dedicó gran parte de su vida a pensar e investigar la historia del derecho puertorriqueño, el derecho constitucional y el derecho internacional público. Su participación en la conceptualización y orígenes de la jornada sobre el Bicentenario de la Constitución de Cádiz de 1812, cuyos trabajos se publican en este volumen, y sus publicaciones sobre el tema, obligaba este homenaje. Fallecido el 17 de agosto del 2012, Antonio Fernós fue además un ícono gladiador de las causas justas, reconocida voz en el quehacer público del País habiendo sido bautizado con sobrada razón como el “gran centinela de la Patria” por el recién fallecido y conocido abogado y analista político Benny Frankie Cerezo.

El impacto que tuvo este querido amigo, profesor y pariente en la vida institucional de nuestra Facultad también justifica y explica esta forma de perpetuar la memoria de este ilustre profesor. Frente a su presencia, expresión verbal, pedagogía y

publicaciones, nadie podía permanecer indiferente. No solo reflejaba erudición, compromiso y firmeza sino también provocaba el pensamiento y evocaba pasión en el receptor. En el salón de clases, siempre evidenciaba su profundo conocimiento del Derecho sobre todo de los fundamentos históricos de nuestras instituciones. Era exigente con el estudiante al punto que podía lucir petulante para algunos, a la vez que reflejaba tu ternura y sensibilidad. Su afán por obtener lo mejor del intelecto de sus estudiantes, lo llevaba inevitablemente a este tipo de acercamiento pedagógico. Sus exigencias con el uso correcto del castellano, su afán por marcar los caminos del pensamiento libre, su defensa de la tradición del derecho civil, su denuncia por crear un derecho público puertorriqueño dentro o fuera de los exiguos márgenes de adjudicación autonómica que impone el colonialismo, y su defensa acérrima de la Constitución de Puerto Rico son solo algunas de sus pasiones que sin duda marcaron para siempre los cientos de exalumnos que tiene en la comunidad de abogados y abogadas puertorriqueñas.

Entre sus colegas profesores y profesoras de la Facultad, la presencia y el pensamiento de Antonio provocaba las mismas pasiones que entre sus estudiantes. Sus intervenciones en las reuniones del Senado Académico y en las reuniones de facultad siempre serán memorables. ¡Cuánta falta nos hace su lucidez y energía en estos tiempos en que estamos insertos en la reflexión continua repensando la educación jurídica! El diálogo con Antonio nunca acababa pues era difícil poner punto final a esa incesante búsqueda de una verdad que con tesón defendía.

El Dr. Antonio Fernós López-Cepero está permanente inscrito entre los nombres de los grandes pensadores de la historia del derecho puertorriqueño, historia de la que fue uno de sus protagonistas. Honró a su padre y su madre sin cesar. Amó de forma incondicional a sus hermanos, hijo e hija. Se entregó sin reserva a sus amigos, amigas y parientes. ¡Cómo olvidar su afán por construir el árbol genealógico que facilitaba el amor que nos teníamos como parientes!

Mi último encuentro con Antonio Fernós López-Cepero, “Toño” para sus conocidos y “Toñito” para su familia más cercana, fue el último día de su vida terrenal. Era un viernes en la tarde. Por alguna razón ambos teníamos tareas de oficina que realizar en un día y hora en que había muy poco movimiento en uno de los pasillos donde habitamos los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Esa tarde nos cruzamos, cada uno involucrado en sus faenas, por lo menos cuatro veces. Esa cuarta vez, me comentó “Oiga pariente, ¡parece que hoy estamos de encontrarnos!”. “Así es”, le respondí, “debe ser que tenemos muchas cosas pendientes por hablar”. Con su mirada de fuerte ternura, me dijo: “¡Pues que sea pronto!” Nos dimos unas palmadas, nos tocamos los hombros y seguimos en nuestros oficios. Esa tarde, el Dr. Antonio Fernós López-Cepero, el pariente y amigo, el profesor, el hermano, el padre amoroso, el patriota, vio su energía transformada en otra forma de vida. Seguimos conversando para que nos muestres el camino.